

Señalando Hacia Cristo: Esdras 7:1-10

Por Bryan D. Estelle

(Publicado primero en Evangelium, Vol. 2, Edición 3, May/Jun 2004)

“Porque Esdras había preparado su corazón para estudiar la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.” (RV95)

Me encuentro regresando a Esdras 7 una y otra vez. En la vida de Esdras se nos presenta el tesoro e influencia de un verdadero hombre de Dios. Él jugó un papel crucial durante la restauración de Israel de su exilio en Babilonia (586 A.C.). Sin embargo, aún con todas sus virtudes, Esdras fue un hombre pecaminoso. Gracias sean dadas a Dios que Esdras señala hacia otro maestro.

La vida de Esdras dirige nuestra mirada hacia Cristo. Él es lo que llamaríamos un tipo de Cristo. Los tipos en la Escritura demuestran que los eventos, individuos e instituciones del Antiguo Testamento (los tipos) con frecuencia miraban más allá de ellos mismos hacia su cumplimiento e interpretación últimas en los antitipos (i.e., las cosas hacia las cuales señalaban.) En otras palabras, los tipos del Antiguo Testamento prefiguraban en forma de sombras las cosas por venir. Por ejemplo, Esdras es un tipo – sus enseñanzas señalaban hacia el maestro último del pueblo de Dios: Jesucristo.

La Instrucción de Esdras

El tema de la genealogía en Esdras 7:1-5 es retomado en el verso 6 con la frase “este Esdras.” El texto sigue diciendo que “había venido de Babilonia. Era un maestro bien versado en la Ley de Moisés.” El énfasis real de la palabra semítica, “bien versado,” aquí en este contexto es ser diestro, lo que incluye tanto un elemento de rapidez como de conocimiento.

Quiero que tome nota de tres cosas en el versículo 10: Esdras estudiaba la ley de Dios; Esdras practicaba la ley de Dios; y finalmente, Esdras enseñaba la ley de Dios. Primero, ¡uno debe estudiar! Esdras necesitaba saber qué decía la Palabra, qué enseñaba, y qué principios declaraba. Primero, Esdras necesitaba conocer la palabra de Dios.

Esta es también la primera gran tarea del ministro. No será una tarea fácil en medio de todas las presiones del ministerio. Sin embargo, el ministro debe llevarla a cabo, debe hacerla con toda su energía, y la congregación debe alentarle a hacerla. En resumen, el ministro está llamado a ser un estudiante de la Sagrada Escritura, un hombre fundamentalmente de un libro.

Segundo, note que el ministro ha de practicar la ley de Dios. Esdras no sostenía las grandes y sublimes realidades de la verdad de Dios suspendidas en su mente, sin ninguna consecuencia para su propia alma. No, él practicaba lo que estudiaba. Permitía que su propia conciencia fuera impactada antes de estar dispuesto a que la Palabra transformadora de vida rondara las almas de aquellos que habían sido puestos bajo su cargo. Lo que había

estudiado llegaría a ser pertinente para él mismo, para aplicarlo a su propia vida antes de aplicarlo a otros.

Puesto que Esdras había estudiado la ley de Dios y la había practicado él mismo, estaba listo para enseñarles a otros sus estatutos y ordenanzas. Este es el tercer elemento que este versículo establece como prioridad: la enseñanza. Al mantener este orden correcto (cuando es llamado) el ministro se salva él mismo y a otros del error y las heridas. Aquí en el Antiguo Testamento – en la obra y ministerio de Esdras – es un orden que debe ser seguido por los ministros: primero, estudiar, luego el cumplimiento (i.e., la práctica), seguido por la enseñanza. Como un estudioso británico ha comentado con tanta habilidad, “Con el estudio, la conducta y la enseñanza puestas deliberadamente en este orden, cada uno era capaz de funcionar adecuadamente de la mejor manera: el estudio liberaba de la irrealidad, la conducta, de la incertidumbre, y la enseñanza, de la falta de sinceridad y de la superficialidad.”¹

La Escatología de Esdras

Comenzamos enfocándonos en la vida e instrucción de Esdras. Habiendo examinado esto, me gustaría brevemente dar un paso atrás y mirar el contexto con respecto al libro como un todo.

Si lee completo el libro de Esdras, puede que note la gran cantidad de concentración en la precisión y la conscripción legal (e.g., Esdras 3 y 10). Sin embargo, esto no fue un fin en sí mismo. Más bien, lo que vemos aquí es el tema de un segundo éxodo cuyo propósito es la limpieza de la tierra y el templo. Permítame explicar.

Durante este período de la historia de Israel, Judá había sido desterrado de la Tierra Prometida y vivía en el exilio bajo un gobierno extranjero. Los profetas con frecuencia tomaban prestado el lenguaje y la imaginería del primer éxodo (Éxo. 14 – 15) y hablaban de un éxodo futuro (e.g., Isa. 40:3-5; 43:14-21; 55:12-13; Jer. 50:33-38, etc...). Declaraban que Dios sacaría a los Israelitas del cautiverio otra vez, esta vez de la cautividad de Babilonia. Como resultado, cuando Esdras aparece en escena y dirige la restauración de Judá a la Tierra Prometida, nos damos cuenta que tenemos un cumplimiento parcial de aquellas expectativas proféticas.

Sin embargo, el propósito de la enseñanza de Esdras no era meramente para restablecer la teocracia en Judá después de regresar de Babilonia como algunos historiadores argumentan. El énfasis del libro no se encuentra en la eliminación de las esperanzas proféticas previamente mencionadas. De hecho, una lectura cercana del texto demuestra que Esdras no solamente mira hacia atrás, hacia la gloria del reino de Salomón, sino que también señala hacia adelante.

Por ejemplo, observe el edicto en Esdras 7:12ss. como un punto de partida. El lenguaje tiene que ver con la casa o habitación de Dios que está en Jerusalén. He aquí el anhelo de una adoración pura y efectiva entre el pueblo de judío que se contrasta con la adoración de

¹ Derek Kidner, *Esdras y Nehemías: Introducción y Comentario* (TOTC; Leicester: IVP, 1979), 62.

los dioses paganos. Hay un retorno a la religión de antaño; pero hay algo más. Por ejemplo, la santidad ya no se ve restringida meramente a algún lugar especial como el templo; más bien, la santidad se expande y se extiende más allá del templo mismo.² Esto anticipa algo más grande que está por venir (e.g., Jn. 4:21; Efe. 2:19-22).

Además, si observa de cerca las oraciones en el libro de Esdras (e.g., Esdras 9:8), notará, en medio de las reflexiones en el pasado, otro énfasis que apunta hacia adelante. Las referencias de tiempo (e.g., Dios da un “pequeño alivio” en nuestro cautiverio) muestra que el remedio no ha llegado en su plenitud. Es solamente temporal. Además, la referencia a “un lugar seguro,” (literalmente “una tienda de estaca”) tiene el propósito de connotar un sostén firme de estabilidad para la comunidad; sin embargo, la noción también alude a algo que es pasajero puesto que probablemente se refiere a la práctica nómada de levantar una tienda. No está aquí la satisfacción final de que estos viajeros israelitas hayan llegado en verdad a su destino final, pues este templo reconstruido no es el templo final. Más bien, está en el libro de Esdras el reconocimiento de que los creyentes son extraños y peregrinos aquí en la tierra: peregrinos con rumbo a una ciudad celestial “cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb. 11:10).

Conclusión

Esdras ha establecido algunos puntos excelentes para los ministros y maestros de los días por venir. Esdras ha establecido maravillosamente la correcta prioridad de las responsabilidades: primero estudio, luego práctica, y luego – y solamente entonces – enseñar a otros. El libro de Esdras también nos recuerda que respetaba el plan de Dios y la característica de este plan de *ver hacia adelante*. En otras palabras, las Escrituras esperan con ansias otro lugar, otro tiempo, y especialmente, otro hombre.

Usted sabe que Esdras era solamente un hombre. Era pecador. Sin embargo, había otro hombre, no un mero hombre, hacia el cual señalan en última instancia la vida y teología de Esdras. Él es Cristo. Este Cristo es un hombre distinto a los Fariseos. Este es uno, que cuando enseñaba, hacía que la gente se maravillara de su enseñanza y dijera, “He aquí uno que enseña con autoridad, no como los escribas y fariseos.”

Ciertamente, he aquí un maestro que practicaba lo que enseñaba. Era un predicador que nunca puso en la conciencia de la gente una palabra hablada dicha a la ligera e inoportuna. He aquí un maestro que hablaba solamente la verdad y de cuyos labios nunca, jamás, salió una palabra de falsedad. He aquí un maestro que nunca dejó de practicar perfectamente todo aquello para lo cual se había dispuesto a estudiar en la Sagrada Escritura.

“¿Quién es suficiente para estas cosas?” clamamos con el Apóstol. No nosotros. Solamente Cristo. Sin embargo, que Dios les conceda a todos los ministros en nuestras Iglesias la habilidad de confiar y depender de este maestro Divino-humano, en quien son quitadas todas sus deficiencias en su propio estudio, práctica y enseñanza. Cristo es quien ha pagado la pena y quien también guarda la prueba. Que Dios les conceda a todos los

² Para un desarrollo de este tema y otros, ver Tamara Cohn Eskenazi, *En Una Era de la Prosa: Un Enfoque Literario a Esdras – Nehemías* (SBLMS 36; Atlanta, Georgia: Scholars Press, 1988).

ministros en nuestras Iglesias la gracia de asirse constantemente a aquella gracia foránea, la que Esdras solamente prefigura en sombra y hacia la cual señala, que puede cubrir todas nuestras deficiencias y falta de méritos.

Que Dios les conceda a los ministros esta gracia para que puedan proclamar con el apóstol Pablo, “Nosotros anunciamos a Cristo, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Para esto también trabajo, luchando según la fuerza de él, la cual actúa poderosamente en mí” (Col. 1:28, RV95).

© 2004 Westminster Seminary California. Todos los derechos reservados.

Permisos: Se le permite reproducir y distribuir este material en cualquier formato siempre y cuando NO altere de ninguna manera la redacción y no cobre dinero alguno más allá del costo de reproducción. Para publicarse en Internet se prefiere un vínculo hacia este documento en nuestro sitio web. Cualquier copia distribuida debe contener la siguiente declaración: Por [nombre completo del autor] © [fecha] Westminster Seminary California. Sitio web: www.wscal.edu. E-mail: mail@wscal.edu. Teléfono: 760-480-8474.

Evangelium es una publicación cuatrimestral del Seminario.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org